



I PARTE

RECOPILACIÓN: XINIA ROJAS

xrojas@diarioextra.com

Todas las personas cuando llegamos a cierta parte de nuestras vidas echamos un vistazo retrospectivo y buscamos en el interior lo que aún no hemos hecho, para intentarlo realizar antes de nuestra muerte y sentirnos mejor con nosotros mismos, por ejemplo: pescar, aprender fotografía, computación, tener un jardín, construir algo y otras cosas por el estilo. Esta serie trata del deseo de algunas mujeres por ser mamás, sin ser consientes que ya no están en total capacidad de cumplir con dicha labor y aunque los asombrosos avances de la ciencia permiten que lo hasta hace algunos años imposible sea una realidad, muchos piensan que, luego de cierta edad, convertirse en madre va contra las "reglas" naturales...

Como sabemos, la ciencia avanza a pasos agigantados y de una forma cada vez más rápida, y de hecho hoy en día ya se señala que tanto las madres que dan a luz sin asistencia, como aquellas que lo hacen mediante algún tratamiento de fertilidad (generalmente las mayores de 50 años) tienen exactamente las mismas posibilidades de tener un bebé sano, o bien de perderlo durante el embarazo. ¿Usted que piensa?

Aunque dicha afirmación todavía no cuenta con el aval de toda la comunidad científica, (parte de la misma sigue creyendo que hay mayores riesgos en la adultez) todos saben que, en cualquier caso, sólo sería cuestión de tiempo para que los riesgos y ventajas se igualen tanto en las mujeres más jóvenes y en aquellas maduras, por lo que no estaría de más plantear un debate en torno al tema, que va mucho más allá de la procreación en sí misma.



Adriana Iliescu, rumana, fue madre primeriza en 2005 con 66 años. En su juventud abortó dos veces y devolvió un niño que había adoptado. Ahora, con más de 73 años, dice tener muchos proyectos futuros para Eliza Bogdana, de 7 años de edad. (SEP)

MUCHO MÁS QUE UN PARTO

En realidad, de lo que se está hablando, más que del proceso de dar a luz en sí mismo, es de modificar la relación tradicional, -mediante la cual las pautas biológicas y naturales determinaban las culturales-, a otra con un sentido inverso, donde la cultura y la autodeterminación, regula los ritmos biológicos.

Así, ya parece no ser necesario ubicar la maternidad en aquel lapso biológico en el que el cuerpo tiene naturalmente una mayor predisposición al embarazo, sino que, por el contrario, es el cuerpo quien se debe adaptar (ayudado por la ciencia) a aquel tiempo donde las mujeres tengan el mayor deseo de convertirse en madres, lo cual puede surgir luego de la menopausia.

En efecto, las sociedades occidentales pos revolución industrial parecieran dar más lugar al rol de la maternidad en aquellos tiempos donde la mujer goza de una mayor calma y tiempo, es decir, en las cercanías del retiro, antes que a la juventud, lapso en el cual muchas mujeres se encuentran en pleno desarrollo de sus carreras laborales, las cuales se verían seguramente afectadas por la asunción del rol materno.

En estos casos, es fácil observar que el ritmo social no se sincroniza con el biológico, y es por eso que muchas mujeres debieron muchas veces sacrificar unas de sus dos funciones, -la laboral o la maternal- en pos de poder cumplir óptimamente con la otra.

Es también este intenso ritmo laboral lo que provoca que muchas personas no dispongan del tiempo necesario para formar una relación de pareja durante su juventud, lo cual sí podrían hacer ya de adultos, y con el legítimo de deseo de dar a luz a un hijo.

Y hoy en día, gracias a los avances de la ciencia, es cada vez más evidente que el ritmo biológico natural no puede determinar el social o individual en el caso de las maternidad. Y es que actualmente es casi lo mismo, (salvando las distancias psicológicas y económicas) el proceso de ser madre de joven o de adulta.

DE FRENTE AL ENFRENTAMIENTO

Frente a esta realidad, que evidencia que el ritmo cultural podría sin mayores problemas determinar el biológico, existen igualmente un gran número de reparos, por parte de mucha gente en todo el mundo.

Los mismos van desde el hecho que el "ritmo biológico natural" ha sido diseñado así por la naturaleza por ciertas razones lógicas que los humanos no deberían alterar, hasta las cuestiones más específicas, relacionadas por ejemplo con el tiempo de convivencia de padres e hijos, o entre un gran número de generaciones.

Sin embargo, desde aquí creemos que ambas objeciones representan en alguna medida una falacia.

Respecto a lo del "ritmo biológico natural", se debe saber que el tiempo (y el espacio) tienen también una base cultural, y no natural.

En efecto, no era lo mismo la adultez en la edad media, donde el hombre difícilmente superaba los 40 o 50 años, que en la actualidad, donde las expectativas de vida llegan a 80 o 90 años en los países desarrollados. Lo mismo

MAÑANA LOS ALGUNOS DE LOS CASOS MÁS SE CONVIERTEN EN MADRES Y LAS REAC

Serie: **SER MADRE**

EN LA ANCIANIDAD

Los asombrosos avances de la ciencia permiten que lo hasta hace algunos años imposible sea una realidad. Sin embargo, muchos piensan que, luego de cierta edad, convertirse en madre va contra las "reglas" naturales... ¿Es sensato querer ser madre después de los 50? ¿Usted que piensa?...

sucede con el espacio, ya que no es lo mismo recorrer mil kilómetros en la edad media, con la sola asistencia de un caballo, que en la actualidad, con los modernos aviones. Por eso, es claro que no todo orden natural, en los seres humanos, tiene una intensa ligazón con los culturales.

Respecto a la cantidad de tiempo pasado entre padres e hijos, es claro que cantidad no significa calidad.

De hecho, es muy común

que hoy en día padres jóvenes dejen a sus hijos, debido a sus obligaciones laborales, con un tutor durante la mayor parte del tiempo, lo que les ocasiona en no pocos casos varios daños emocionales muy difíciles de reparar.

Así, si presuponemos que durante la adultez la carrera ya se ha realizado, y, lejos de abocarse al éxito y desarrollo muchas mujeres sólo tienen algunos puntos por cerrar, será posible verificar que el tiempo que le dispensa a la crianza de sus hijos será mucho mayor, algo que a priori jugará a favor.

Lo mismo sucederá con la mayor experiencia de vida, que les posibilitará tener un mayor conocimiento y madurez emocional, gracias a los cuales muchas mujeres podrán dar pasos más sabios en todo lo referente a la crianza de sus hijos.



RECIENTES DE MUJERE QUE CON 60 AÑOS
ACIONES ENCONTRADAS QUE PROVOCAN